
Editorial

Hace tres meses estuvieron en México la presidenta, Frances Kissling, y la coordinadora latinoamericana, Cristina Grela, del grupo internacional Católicas por el Derecho a Decidir. La organización está integrada por mujeres y hombres que lucha por el derecho a la sexualidad y por los derechos reproductivos de las mujeres, entre los cuales está el de el aborto libre.

La visita de las dos dirigentes tuvo un gran impacto, especialmente entre los grupos que desde los años 70 se organizaron en torno al derecho a la Maternidad Voluntaria, que incluye el aborto libre y gratuito. En cambio los grupos de pro vida intrauterina no quisieron percatarse de la presencia de estas dos luchadoras y pensadoras, eludiendo el debate público.

Para muchas mujeres feministas que alguna vez fueron católicas y que se alejaron de la fe por considerarla incompatible con su manera de pensar y de vivir, fue una sorpresa comprender que más que de la fe se habían alejado de la jerarquía eclesiástica.

Este mes de mayo, dedicado a las madres y, por la Iglesia, a la Virgen María, vale la pena recordar algo que expresó Frances Kissling en cuanto al derecho a la Maternidad Voluntaria.

"A la Virgen María el Arcángel Gabriel le preguntó si quería ser madre del Salvador. No le avisaron que debía serlo, sino que Dios, su Padre, deseaba tener su anuencia. María dudó, lo pensó, y sólo después dio su consentimiento. Yo me pregunto entonces, si el Dios todopoderoso pidió su consentimiento a quien había elegido para madre de su hijo ¿por qué la jerarquía eclesiástica nos quiere imponer la maternidad cuando no la deseamos?" 